

Texto- Santiago 1:12-18

Título- No eches la culpa a Dios por tu pecado / La fuente de la tentación

Proposición- Tenemos la responsabilidad de resistir la tentación porque viene de dentro de nosotros, no de Dios, quien es el dador perfecto.

Intro- ¿Por qué caemos en pecado? Hago esta pregunta para nosotros aquí que somos cristianos- porque, aun como los hijos de Dios, no somos perfectos y a veces cedemos a la tentación. Pero, ¿por qué? ¿Por qué caemos en pecado? Tu primera reacción, tu respuesta natural a esta pregunta dice mucho- muchísimo. Si nuestro primer pensamiento cuando consideramos nuestras caídas en pecado es de otra persona- o una circunstancia- o una justificación- tenemos un mal concepto de la tentación y el pecado. Entiendo- porque somos expertos en echar la culpa a otras personas o circunstancias y excusarnos por nuestras caídas. Pero no hay excusas válidas- cuando pecamos, es nuestra culpa- punto. ¿Por qué caemos en pecado? Porque nuestra carne es tentada, porque nuestros deseos nos atraen, y caemos.

Este tema de la tentación, que vamos a estudiar hoy, está bien relacionado con el tema de las pruebas que hemos estado considerando en este primer capítulo del libro de Santiago. Aquí al principio del libro hemos visto un énfasis en las pruebas en la vida cristiana. En los versículos 2-4 estudiamos que son normales para los cristianos, y diversas- y aunque son difíciles, necesitamos considerarlas como cosa de sumo gozo, en vez de reaccionar en quejas y falta de contentamiento. También necesitamos la sabiduría, que siempre está disponible para el hijo de Dios, porque cuando la pedimos en fe, Dios nos la da abundantemente y sin reproche. Santiago después ilustra estas dos verdades con el ejemplo de la pobreza y las riquezas- es una prueba estar en la humilde condición, y es una prueba tener prosperidad, y necesitamos la sabiduría para cualquier situación económica en la cual Dios nos ha puesto ahora.

El versículo 12 nos ayuda a resumir lo que ya hemos visto, y también darnos un impulso más a seguir firmes en medio de las pruebas- “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.” Aunque se traduce “tentación”, la primera palabra aquí sigue refiriéndose a las pruebas. Como leemos en otra traducción, “Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que Lo aman.”

Entonces, Santiago sigue enfatizando que necesitamos soportar las pruebas y perseverar, como ya hemos visto. Pero agrega algo aquí también- dice que cuando hemos resistido la prueba, cuando hemos pasado la prueba y hemos sido aprobados por Dios, vamos a recibir la corona de vida que Dios ha prometido a lo que le aman. Esta corona no es nada físico, como a veces malentendemos, sino literalmente quiere decir, “la corona que es la vida”- la corona es la vida eterna, que hemos recibido y que va a ser aplicada cuando lleguemos al cielo para estar con Dios para siempre.

Este no es el único pasaje que habla de esta corona tampoco- por ejemplo, en Apocalipsis 2:10 leemos, “Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.” Es lo mismo- la corona que es la vida, la vida eterna. Es la corona que nos está esperando, parte de nuestra salvación, que es la vida eterna. Esta corona describe algo que una persona recibe al final de una competencia, después de una carrera, por ejemplo. El ganador recibe la corona, un tipo de guirnalda de laureles para demostrar que la persona ha terminado bien

la carrera. Así es cuando muramos, como cristianos- Dios nos va a dar la corona al final de nuestra carrera, que es la vida eterna.

Entonces, el versículo 12 resume los versículos anteriores, hablando de la necesidad de soportar las pruebas y perseverar hasta el final. Pero también se aplica a los que sigue. Porque aunque la palabra en este versículo 12, tentación, realmente se refiere a una prueba en general, la misma palabra se usa en el versículo 13, y se refiere a una tentación a pecar. La tentación a pecar también es una prueba que necesitamos soportar, y fortalecernos en Dios en vez de caer en el pecado.

Entonces, el versículo 12 nos dice que necesitamos perseverar, porque las pruebas son constantes, difíciles, y diversas. Y ahora vamos a ver que necesitamos perseverar especialmente cuando la prueba se convierte en una tentación a pecar. En el versículo 12 Santiago está hablando generalmente de las pruebas, y en el versículo 13 empieza a hablar de la prueba de la tentación a pecar. Si tú preguntas, “¿cómo puedo saber si la palabra prueba o la palabra tentación se refiere a una prueba general de Dios o a una tentación a pecar?”, la respuesta es, depende del contexto. No es tanto en la palabra, porque la misma palabra puede ser traducida prueba o tentación, dependiendo del contexto. Vemos que en la Reina Valera la traducción en el versículo 12 no es la mejor- debería ser prueba en vez de tentación. Pero en el versículo 13 es claro que Santiago ya se refiere a la tentación a pecar, porque dice que Dios no puede ser tentado por el mal, porque habla de nuestros malos deseos.

Y necesitamos pensar en esta verdad, en esta comparación entre la prueba y la tentación- las pruebas son normales, pero cuando, por cualquier razón, la prueba se convierte en tentación a pecar, no podemos tomar esto a la ligera. Una persona dijo que cada prueba lleva consigo una tentación, una atracción interna a pecar. Como vamos a ver, esta tentación no viene de Dios, porque Él siempre da lo que es bueno, sino la tentación viene de dentro de nosotros, de la carne pecaminosa que todavía es una lucha para el cristiano.

Así que, tenemos que tener mucho cuidado con las pruebas, porque es fácil que se convierten en una tentación, y caemos en pecado. Las pruebas en sí mismas nos pueden llevar a una vida de paciencia y perseverancia, nos pueden llevar a la madurez. Pero todavía tendemos a ceder a nuestra carne- porque casi sin excepción, en cada prueba es más fácil ceder a la tentación a pecar que soportar la prueba en el poder de Dios. Y cuando cedemos, y caemos en pecado, no es la culpa de Dios, sino nuestra propia culpa.

En caso de que sea confuso, piensen en el ejemplo del pueblo de Israel. Ellos tenían que pasar por muchas pruebas, pero muchas veces cayeron, y cedieron a la tentación a pecar. Por ejemplo, en Éxodo 15 no tenían suficiente agua- que fue la prueba- y ellos empezaron a quejarse- y así cayeron en pecado. En Éxodo 16 ya no tenían comida- que fue la prueba- y ellos otra vez empezaron a quejarse en contra de Dios- y así cayeron en pecado. Después pasó lo mismo en Éxodo 17, en cuanto al agua. Entonces, la prueba que viene de Dios para enseñarnos la paciencia y la madurez no es pecado- pero en cada prueba hay una tentación a pecar, hay una tentación a no responder correctamente a la prueba- y desafortunadamente, a veces porque hemos descuidado los medios de gracia, a veces porque no nos hemos fortalecido en el Señor, cedemos a nuestra carne, a nuestros deseos pecaminosos, y caemos en pecado.

Entonces, necesitamos preguntarnos, ¿cómo podemos resistir la tentación a pecar? ¿Cómo podemos soportar la prueba sin ceder a nuestra carne y caer en la tentación a pecar? Reconociendo que nuestras tentaciones vienen de nosotros, no de Dios- porque Dios solamente nos da lo que es bueno. Por eso el

título del mensaje de hoy- no echas la culpa a Dios por tu pecado. O podríamos llamarlo, la fuente de la tentación- que es nosotros, nuestra carne, no Dios.

En primer lugar vamos a ver que,

I. Resistiendo la tentación significa reconocer que la tentación a pecar viene de dentro de nosotros, no de Dios- vs. 12-15

Este es el primer paso- el paso esencial. Y es tan esencial porque parte de nuestra naturaleza como seres humanos caídos es que justificamos nuestras caídas en pecado- somos expertos en echar la culpa a cualquier persona- o cosa- que no sea nosotros. Seamos honestos- esto es lo que hacemos.

Pero Santiago no permite esto- no nos permite engañar más con nuestras excusas y justificaciones. Él nos dice tan claramente como posible, en los versículos 13-14 [LEER]. La tentación viene de dentro, de nuestros malos deseos, no de Dios- no podemos echarle la culpa.

Por supuesto, esta tendencia a echar la culpa a Dios no es nada nuevo- Adán lo hizo, después del primer pecado. Leamos en Génesis 3:11-12 [LEER]. Fíjense cómo Adán respondió a Dios- “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.” En otras palabras Adán estaba diciendo, “¡Es Tu culpa Dios! Tú me diste esta mujer para vivir conmigo, y ¡mira lo que ella hizo!”

¿No hacemos esto nosotros también? Tal vez estamos suficientemente “espirituales” para no decir, “Dios, ¡es Tu culpa!”, en estas palabras exactas- pero decimos, “bueno, pero era Dios quien permitió que me casara con este hombre- o con esta mujer- es Dios que me dio este hijo- es Dios que permitió que yo estoy en esta iglesia.” Y echamos la culpa a Dios por pecados y caídas que son nuestra culpa.

Cuando caemos en pecado, no es la culpa de Dios- aquí dice que Dios “no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie.” Es imposible- cuando caes en pecado, no es la culpa de Dios. Vamos a ver porque, en más detalle, en los versículos 17-18. Pero por ahora, Santiago continúa, en los versículos 14-15 explicando que, cada vez que caemos en pecado, es debido a nuestra propia tendencia a pecar- dice el versículo 14 [LEER].

Somos tentados por nuestros propios deseos. La palabra concupiscencia habla de los deseos malos, los deseos que nos llevan a pecar. Pero la palabra en el original solamente habla de un deseo, ya sea bueno o malo. Es el contexto que determina si el deseo es bueno o malo. Y aquí, por supuesto, habla de un deseo malo, una pasión inapropiada- porque dice, en el versículo 15, que esta concupiscencia, este deseo incorrecto, nos lleva al pecado.

¿Cuáles son nuestras concupiscencias? O para hablar en términos normales, ¿cuáles son nuestros malos deseos, o deseos inapropiados? El deseo para cualquier satisfacción sexual del pecado fuera del matrimonio- el deseo para siempre tener la razón en cada argumento y conflicto- el deseo para más, sin contentamiento de lo que ya tenemos- el deseo de querer estar amado incondicionalmente, sino un esfuerzo de amar incondicionalmente. Son estos, y muchos más- son nuestros deseos que nos llevan al lugar de la tentación.

No podemos echar la culpa a otras personas, ni a nuestras circunstancias- el problema no es el entorno, el ambiente, es la naturaleza. Por supuesto, muchas veces nuestro entorno no ayuda- por la situación en la casa, o en el trabajo, o en una relación, hay más pruebas y más tentaciones. Pero cuando tú pecas, no es la culpa de tu esposo, que no te ama- no es la culpa de tu esposa, que no te respeta- no es la culpa de tus padres, que no te entienden- no es la culpa de tu pastor, que no te cuida. Es tu culpa- las circunstancias y las pruebas y las tentaciones son como el agua caliente para la bolsita de té- el agua no produce el sabor, sino nada más permite lo que ya estaba dentro salir.

Así es con nosotros- a veces nuestros cónyuges y familiares y amigos son el agua caliente, pero el pecado que sale cuando reaccionamos de manera pecaminosa ya estaba, como en la bolsita de té. No puedes echar la culpa a nadie- lo que estaba dentro ya salió a la luz, y es tu culpa. Cristo enseñó esta misma verdad también- vamos a leer en Marcos 7:14-23 [LEER]. “Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.” Tu pecado es tu culpa- necesitas tomar la responsabilidad por tus acciones y dejar de echar la culpa a Dios, o a otros.

Tampoco podemos echar la culpa a Satanás- no negamos que él nos puede tentar, pero normalmente ni necesitamos la influencia de Satanás para caer en pecado- y aun si él nos tienta, nos tienta usando nuestra carne pecaminosa. Es decir, la frase, “el diablo me obligó a hacerlo” tal vez es una idea popular, pero demuestra una teología muy equivocada. Satanás no tiene el poder a obligar a nadie hacer nada. Nuestro peor enemigo es nosotros mismos- no tu esposa, no tu esposo, no tu hijo, no tu papá o mamá, ni Satanás mismo- tú eres tu peor enemigo.

Entonces, vemos que nuestros malos deseos nos impulsan a ceder a la tentación, y caer en pecado. Y Santiago nos explica cómo funciona este proceso, empezando con el deseo- versículo 15 [LEER]. El mal deseo lleva a pecado, y el pecado, al final de todo, lleva a la muerte. Obviamente, en cuanto al incrédulo, podemos ver este proceso fácilmente- el incrédulo vive cumpliendo sus malos deseos, vive en pecado constante, y al final, muere eternamente porque no hay nada para estorbar el fin de su pecado, que es la muerte eterna- no hay ningún sustituto para tomar su lugar y pagar el precio por sus pecados. Para la persona sin Cristo, sus deseos y sus pecados le llevan a la muerte eterna, al infierno para siempre.

La confianza para el cristiano es que, aunque sí pecamos, Cristo, su Salvador, ha interrumpido este proceso y le ha rescatado de la muerte- naturalmente, nuestros deseos y pecados también nos llevarían a la muerte eterna, pero Cristo nos rescató- Cristo era nuestro sustituto, Cristo llevó nuestros pecados y pagó el precio de la muerte eterna para que no tengamos que sufrirla. Ésta es nuestra confianza.

Por supuesto, un cristiano sí puede sufrir la muerte física debido a su pecado- esto no significa que cada vez que un cristiano muere es debido a un pecado, pero entendemos que a veces Dios actúa así- usa la muerte física como consecuencia para un pecado. Esta es una consecuencia muy fuerte- es la disciplina de Dios cuando sabe que es la única manera para ayudarnos- y aunque no sucede cada vez, tampoco podemos ignorar esta consecuencia.

Fíjense en cómo Santiago describe lo que nuestros deseos hacen cuando nos tientan a pecar- dice el versículo 14, “cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.” Atraído y seducido- ¿cómo es que un cristiano puede ser atraído por el pecado, y seducido por el pecado? Sucede cuando nuestros tesoros están aquí en el mundo- sucede cuando tenemos más tiempo para las cosas del mundo que para las cosas de Dios- cuando pasamos más tiempo en Facebook, viendo fotos y comentando

sobre cada cosa, que pasamos en la Palabra de Dios- cuando pasamos más tiempo escuchando nuestra música que hablando con nuestro Dios- cuando pasamos más tiempo enfrente de la tele o enfrente de la pantalla grande del cine que tiempo con nuestro Salvador. Es cuando no tenemos tiempo para Dios, pero sí tenemos tiempo para el trabajo, y para el entretenimiento. En estos momentos hemos desechado la armadura de Dios, y estamos desnudos espiritualmente, y fácilmente atraídos y seducidos por nuestra carne, y por las tentaciones del pecado.

Somos atraídos y seducidos por los deseos del mundo también, como leemos en I Juan 2:16- “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.” Tenemos que tener mucho cuidado con los deseos, ya sean del mundo o de la carne, porque este es el campo de la batalla. Nadie cae en pecado sexual sin mucha preparación- ignorando las cosas de Dios, menospreciando los medios de gracia, pensando en la persona inapropiadamente, viendo la pornografía, no restringiendo los pensamientos- todo esto sucede primero, antes del acto. Nadie cae en el pecado de la ira y las palabras ásperas sin antes haberle preparado- ignorando los medios de gracia, llenando la mente con ofensas pasadas, olvidando el gran amor y paciencia de Dios- y solamente después cae en el pecado. Y es lo mismo para cualquier pecado- siempre estamos preparándonos- siempre estamos preparándonos- o para caer, o para resistir. Necesitamos guardar nuestras mentes, y nuestros pensamientos, y nuestros deseos, porque el pecado siempre empieza allí.

Así que, no te jactes porque no has caído en el pecado físico de adulterio o fornicación, cuando el campo ya está preparado- porque tú lo has preparado. Joven, tal vez no has dormido con alguien todavía, pero cada vez que ves a una mujer, o un hombre, lo haces con lujuria- tal vez no has cometido el acto físico de la fornicación, pero tu mente está preparada por toda la pornografía que has visto en internet. Y esto no es solamente cosa de los jóvenes, sino de los hombres- y de las mujeres- también. Tal vez tu cuerpo físico no ha cometido este pecado físico, pero en tu mente lo has hecho muchas veces. El pecado es lo mismo, como Cristo nos enseñó en Mateo 5:27-28- “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.” Sí, por supuesto, necesitamos guardarnos para que no caigamos en el pecado de la fornicación física, porque hay consecuencias- y cuando cometemos este pecado, no deberíamos pensar que las cosas van a continuar como antes y no pasa nada, porque no es así. Pero tampoco deberías juzgar a otros por su pecado externo y obvio cuando tú has hecho exactamente lo mismo en tu mente.

Y por supuesto, es la verdad para cualquier pecado, no solamente el pecado sexual- tenemos que aprender que la mente es el campo de la batalla y tenemos que ganar allá primero, para no ceder a la tentación y caer en pecado. Si cedes en tu mente, eventualmente vas a ceder en tu cuerpo también. Y aun si no, ante los ojos de Dios, el pecado es lo mismo. Cuidado- porque como aprendemos aquí en Santiago, el deseo da a luz el pecado, y el pecado da a luz la muerte. Ora a Dios, como Cristo nos enseñó en Mateo 6:13, que no te meta en tentación. Esfuérzate, como Cristo mandó a Sus discípulos, velando y orando para que no caigas en tentación. Guarda tu corazón- guarda tu mente- porque es el campo de la batalla, porque allí tienes que ganar para que tus deseos no te lleven a caer en la tentación.

Y en segundo lugar en este pasaje, aprendemos que,

II. Resistiendo la tentación significa reconocer que Dios solamente da lo que es bueno- vs. 16-18

Es decir, necesitamos más que solamente la parte negativa- que Dios no nos tienta. Porque es mucho más que esto- Dios no es un espectador neutral que solamente observa sin ayudar- no es solamente que no es malo y por eso no nos tienta- no, también necesitamos la parte positiva en cuanto a nuestro Dios- que es infinitamente bueno, que siempre da a nosotros, Sus hijos, lo que es bueno y perfecto.

Por eso, en el versículo 16 Santiago nos dice, “amados hermanos míos, no erréis.” “Amados hermanos”, dice, “no cometan este gran error de pensar que es la culpa de Dios cuando pecan, sino- como dice el versículo 17- crean que Él es un Dios que siempre les da lo que necesitan.” Porque el versículo 17 dice, “toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”

Hermanos, no cometan el error de pensar que es Dios quien les tienta, sino entiendan que Dios es todo bueno, el dador perfecto, y no hay ninguna sombra de pecado en Él. Él nos da buenos regalos, buenas dádivas, de lo alto- nos da lo que es bueno, y nos da lo que es perfecto. Todo lo que Él hace es bueno, nunca deja de ser bueno, porque es parte de Su ser, es un atributo de Su deidad. Todo lo que Él hace es perfecto, nunca deja de ser perfecto, porque es parte de Su ser, es un atributo de Su deidad.

Y todo lo bueno que Él da es inalterable- no cambia- Él es el Padre de las luces- el Padre celestial, el Padre que creó el sol y la luna y las estrellas- y aunque estos seres celestiales pueden parecer a cambiar, aunque a veces ellos crean las sombras cambiantes, Dios no cambia. Él habita en luz inaccesible, y no hay ninguna sombra en Él- es un Padre perfecto, y no hay cambios en Él. Él da todo lo que necesitamos perfectamente- es un Padre, un Padre perfecto, y no nos abandona cuando pecamos, sino nos da lo que necesitamos.

Esta verdad es esencial para nosotros, porque cuando pecamos, a veces sentimos como que Dios está enojado con nosotros y ya no quiere nada que ver con nosotros. Y sentimos esto porque así muchas veces actuamos para con otros cuando pecan- una persona peca en contra de nosotros, o peca de manera abierta y obvia, y ya no queremos nada que ver con la persona, porque es sucia, porque es pecadora, o lo que sea. Pero Dios no es como nosotros, Dios no es tan cambiante- Él es bueno para con nosotros en cualquier momento, Él nos ama no importa lo que hacemos, porque ya nos ha perdonado todo. Él no deja de darnos lo que necesitamos, no nos abandona cuando pecamos en contra de Él. Quiero que leamos en Mateo 7:7-12 [LEER]. Dios es un Padre perfecto, el Padre de las luces, y no solamente no nos tienta, sino nos da todo lo que necesitamos para soportar la prueba y resistir la tentación.

Y como cristianos, sabemos esto en nuestra experiencia también- que Dios es un Padre perfecto que da perfectos regalos- porque hemos recibido el regalo más grande en Su Hijo, Jesucristo. II Corintios 9:15 dice, “¡Gracias a Dios por Su don inefable!” Hemos recibido el regalo de la salvación del Padre de las luces, hemos sido redimidos por Jesucristo, y por eso podemos confiar en el hecho de que Dios sigue bendiciéndonos, que sigue dándonos lo que necesitamos en cada momento de la tentación.

Pero si no has recibido este regalo, este don inefable, no eches la culpa a Dios- si no tienes a Cristo, es porque no quieres tener a Cristo- es porque piensas que puedes merecer la vida eterna, es porque no ves cuán malos son tus pecados y piensas que tus buenas obras pueden ganar el favor de Dios. No mi amigo- la salvación es un regalo- es pura gracia- no puedes contribuir nada de lo que haces o quien eres. Necesitas humillarte para entender que Dios no te necesita, que tus pecados son un obstáculo entre tú y Dios, que no eres suficientemente bueno como para merecer la vida eterna- necesitas humillarte ante Dios y solamente

rogarle por misericordia, porque tú ya no puedes más. Y si lo haces, Él promete no echarte fuera- promete recibirte, si vienes en arrepentimiento verdadero y fe en Jesucristo.

De hecho, el versículo 18 habla de este gran regalo de la salvación, cuando dice [LEER]. Vamos a estudiar este versículo en más detalle en 8 días, y ver cómo es un resumen perfecto de la salvación, pero por lo menos ahora quiero que veamos que Dios ha hecho todo en la salvación- es de Su voluntad, Él nos hizo nacer de nuevo por Su Palabra, para darnos la vida eterna y el privilegio de llamarnos Sus hijos.

Conclusión- Es nuestro gran deseo en esta iglesia que cada persona que no es un cristiano, que no tiene a Cristo como su Salvador, entienda este gran regalo de la salvación. Tú necesitas este regalo, más que cualquier otra cosa en el universo. Y fíjate que, a diferencia de lo que muchos dicen y piensan, es un regalo completamente bueno, porque Dios solamente puede darnos lo que es bueno y perfecto. Dios no diseñó la salvación para quitarte todo, sino para darte todo- Dios no diseñó la salvación para satisfacer un deseo malo de verte sufrir constantemente, sino para ayudarte a crecer por medio de las pruebas. No existe ningún otro regalo como el regalo de la salvación- es gratuito, es perfecto, y es lo que necesitas.

Y cristiano, por favor aprende hoy, por medio de este pasaje, a no echar la culpa a Dios por tu pecado- a no echar la culpa a nadie ni nada por tu caída en tentación, porque tu pecado es tu culpa- viene de ti, viene de tus deseos malos. Necesitas reconocer esta verdad, para que no tengas ninguna excusa, para que no tomes a la ligera tu pecado.

Pero mientras sí es mi deseo que esta verdad te convenza, que te impacte muchísimo para que cambies, este pasaje no solamente nos habla de la parte negativa, de que nosotros somos la fuente de nuestro pecado, sino también nos da la solución, también nos ayuda a fijarnos en el Padre de las luces, que da toda buena dádiva y todo don perfecto, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Él nos ha salvado, por Su pura gracia, y sin duda va a continuar fortaleciéndote en Su gracia para toda tu vida.

Es como vimos en el tema de este libro- necesitamos ser hacedores de la Palabra, porque la fe sin obras está muerta- pero esto es solamente posible con la gracia de Dios que es mayor que nuestras pruebas, mayor que nuestras tentaciones, mayor que nuestros pecados.

Preached in our church 4-9-17